

LA FLOR MÁS BONITA

Se cuenta que hace mucho tiempo, en la China antigua, un príncipe iba a ser coronado emperador, pero, de acuerdo con la ley, debía casarse. Sabiendo esto, decidió hacer una competición entre las muchachas del reino para ver quién sería digna de ser su esposa. Al día siguiente, el príncipe anunció que recibiría en una celebración especial a todas las pretendientes y lanzaría un desafío.

Una anciana que servía en el palacio hacía muchos años, escuchó los comentarios sobre los preparativos. Sintió una leve tristeza porque sabía que su joven hija, Luan-Chi, tenía un sentimiento profundo de amor por el príncipe. Al llegar a la casa y contar los hechos a la joven, se asombró al saber que ella quería ir a la celebración. Sin poder creerlo le preguntó:

- "¿Hija mía que vas a hacer? Todas las muchachas más bellas y ricas del reino estarán allí. Sé que debes estar sufriendo, pero no hagas que el sufrimiento se vuelva locura".

La hija respondió:

- "No querida madre, no estoy sufriendo y tampoco estoy loca. Yo sé que jamás seré escogida, pero es mi oportunidad de estar por lo menos algunos momentos cerca del príncipe. Esto me hará feliz".

Por la noche Luan-Chi llegó al palacio. Allí estaban todas las muchachas más bellas, con las más bellas ropas, con las más bellas joyas.

Entonces, finalmente, el príncipe anunció el desafío:

- "Daré a cada una de vosotras una semilla. Aquella que me traiga la flor más bella dentro de seis meses será escogida para ser mi esposa y futura emperatriz de China".

El tiempo pasó y Luan-Chi, como no tenía mucha habilidad en la jardinería, cuidaba con mucha paciencia y ternura de su semilla, pues sabía que si la belleza de la flor surgía como su amor, no tendría que preocuparse por el resultado.

Pasaron tres meses y nada brotó. La joven intentó todos los métodos que conocía pero nada había nacido. Día tras día veía más lejos su sueño, pero su amor era más profundo. Pasaron los seis meses y nada había brotado. Consciente de su esfuerzo y dedicación, la muchacha le dijo a su madre que volvería al palacio en la fecha y hora acordadas sólo para estar cerca del príncipe por unos momentos.

En la hora señalada estaba allí, con su vaso vacío. Todas las otras pretendientes tenían una flor, cada una más bella que la otra, de las más variadas formas y colores.

Finalmente, llegó el momento esperado y el príncipe, después de observarlas, una a una, anunció su resultado: aquella joven con su vaso vacío sería su futura esposa. Nadie entendía por qué había escogido justamente a aquella que no había cultivado nada. Entonces, con calma el príncipe explicó:

- "Ella fue la única que cultivó la flor que la hizo digna de convertirse en emperatriz: la flor de la honestidad. Todas las semillas que entregué eran estériles."

Irmgard Keun "La chica con la que no dejaban ir a los chicos"(adaptación).